

LA PREHISTORIA EN LA CORNISA CANTABRICA



FRANCISCO JORDA CERDA — EDUARDO RIPOLL PERELLO —
ANTONIO BELTRAN — IGNACIO BARANDIARAN — MIGUEL AN-
GEL GARCIA GUINEA — JUAN M. APELLANIZ — JOAQUIN GON-
ZALEZ ECHEGARAY — BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA
INSTITUTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA "SANTHOLA"

R-4188
Sig. SC
492

FRANCISCO JORDA CERDA — EDUARDO RIPOLL PERELLO —
ANTONIO BELTRAN — IGNACIO BARANDIARAN — MIGUEL AN-
GEL GARCIA GUINEA — JUAN M. APELLANIZ — JOAQUIN GON-
ZALEZ ECHEGARAY — BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA



LA PREHISTORIA EN LA CORNISA CANTABRICA



INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA
INSTITUTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA «SAUTUOLA»

SANTANDER, 1975

EDITA: Institución Cultural de Cantabria
Instituto de Prehistoria y Arqueología «Sautuola»
Diputación Provincial de Santander

VOLUMEN PREPARADO POR:
M. A. García Guinea
M. A. Puente Sañudo

IMPRENTA: Gráf. Campher. Sáiz y Trevilla, 9 Guarnizo (Santander)

ISBN 84-600-6.819-6
Depósito Legal: SA. 221.—1975



A MODO DE INTRODUCCION

Con el mismo carácter que tuvo el libro «La Edad Media en Cantabria», publicado en esta misma Institución el pasado año de 1973, por el Instituto de Arte «Juan de Herrera», sale ahora de imprenta este otro volumen dedicado a la Prehistoria en la Cornisa Cantábrica.

En él se recogen las conferencias y lecciones que diversos prehistoriadores españoles pronunciaron en el IX Curso Público de Prehistoria y Arqueología, que tuvo lugar en el mes de Agosto de 1973 y que fue organizado por el Seminario de Prehistoria y Arqueología «Sautuola».

Pretendemos en él presentar solamente una visión panorámica de la riqueza prehistórica de la región cantábrica, desde Asturias a la frontera francesa, en donde, como es natural, destaca la aportación que en este sentido ofrece nuestra provincia santanderina.

A una visión general de la historia de los descubrimientos prehistóricos en estas regiones, sucede otra sobre el clima y el ambiente que en ellos existió durante el Paleolítico. El hombre prehistórico es analizado en sus diversos aspectos: desde las técnicas utilizadas para la fabricación de su utillaje hasta el arte rupestre y mobiliario. Se estudia también la cultura mesolítica, cerrándose el ciclo con un panorama de las últimas etapas de la prehistoria antigua cantábrica, es decir, los periodos neolítico y del bronce.

El lector encontrará en este volumen un condensado resumen sobre los problemas actuales de los estudios prehistóricos en la costa cantábrica, dirigido más que nada a aquellos no especialistas que deseen conocer esta vieja etapa de la humanidad, aunque no por ello se dejan de presentar algunas interesantes novedades deducidas de recientes excavaciones.

Dr. M. A. García Guinea
Director del Instituto de Prehistoria y
Arqueología «Sautuola»



SUMARIO

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

HISTORIA DE LOS DESCUBRIMIENTOS PREHISTORICOS 13

JOAQUIN GONZALEZ ECHEGARAY

CLIMA Y AMBIENTE DURANTE EL PALEOLITICO 35

FRANCISCO JORDA CERDA

LA TECNICA DE TRABAJO EN EL PALEOLITICO 63

EDUARDO RIPOLL PERELLO

EL ARTE RUPESTRE EN SANTANDER 71

ANTONIO BELTRAN

EL ARTE RUPESTRE DEL RESTO DE LA CORNISA CANTABRICA 81

IGNACIO BARANDIARAN

EL ARTE MOBILIAR CANTABRICO 123

MIGUEL ANGEL GARCIA GUINEA

EL MESOLITICO EN CANTABRIA 177

JUAN MARIA APELLANIZ

NEOLITICO Y BRONCE EN LA CORNISA CANTABRICA 201

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

**HISTORIA DE LOS
DESCUBRIMIENTOS PREHISTORICOS**



DOCTOR D. BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

Licenciado en veterinaria en 1953 en la Facultad de León; diplomado en Biología Marina e industrias de la pesca. En 1965 es nombrado Delegado Local de Excavaciones Arqueológicas y en 1967 obtiene el doctorado en la Universidad de Oviedo. Ha colaborado en las revistas de Prehistoria: «Zephyrus», de la Universidad de Salamanca, e «Información Arqueológica» de Barcelona. Ha estudiado la fauna marina de los yacimientos de la Chora (1963), El Otero (1966) y la cueva de Morín (1971) en Santander, y últimamente los restos de uno de los moldes antropomórficos de esta misma cueva (1973) así como el material de la terraza de El Khiam (1966) en Jordania, y están sin publicar los de las cuevas de Tito Bustillo o El Ramu y del Pendo.

Tiene publicados dos libros sobre Prehistoria: *Las pinturas rupestres de animales en la región Franco-Cantábrica* (1969), con prólogo del Dr. Félix Rodríguez de la Fuente; *Hermilio Alcalde del Río*, con el subtítulo *Una Escuela de Prehistoria en Santander* (1972). Es Consejero Representante de la Institución Cultural de Cantabria y Miembro Correspondiente de la Asociación Española de Etnología y Folklore, así como Académico Correspondiente de la de Doctores de Madrid.

Si entendemos que la Prehistoria precede y se continúa con la Historia, y que ésta cuenta con testimonios escritos que sirven para reconstruir los hechos del pasado, debemos admitir que resulta impropia la expresión «Historia de la Prehistoria», empleada ya por algunos autores¹, por más que esta investigación de las huellas de las más remotas edades pueda llevarse a cabo a través de las páginas del libro de la naturaleza donde permanecen estos datos en el silencio de los siglos. Es más lógico entonces que hablemos hoy de los descubrimientos en Prehistoria que tuvieron lugar en la región cantábrica en la última mitad del siglo XIX y a principios del actual. La historia de estos descubrimientos, en los que han tenido los españoles un papel destacado, hartó olvidado quizás por nosotros mismos, constituye una de las aportaciones más gloriosas y fundamentales al estudio de la Prehistoria mundial.

El mundo antiguo no tuvo un conocimiento de la Prehistoria como ciencia, aunque hoy es posible rastrear en diversos autores atinadas observaciones sobre la existencia de una evolución que se remontaba y confundía con lo mítico. Menéndez Pelayo, en sus *Prolegómenos de la Historia de los heterodoxos españoles*, recoge algunos de los primeros hallazgos y menciones de arqueología prehistórica. La mayoría de los autores citan a Tito Lucrecio Caro como posiblemente el primero que traza con bastante exactitud una clasificación de las Edades de la Humanidad que se inicia con la de la piedra. Esta intuición de la existencia y utilización de material de madera y lítico, que se continúa con unas edades del bronce y del hierro, aparece claramente expresado en estos versos de Lucrecio:

Arma antigua manus, ungues dentesque fuerunt
Et lapides et item sylvarum fragmina rami.
Posterior ferri vis est aerisque reperta

¹ Véase este título en la parte primera de la *Prehistoria* de J. Carballo (1924). Nos parece más adecuado el epígrafe "Historiografía de las investigaciones prehistóricas", que emplea Ignacio Barandiarán.

Entre las primitivas fuentes españolas que señala Menéndez Pelayo está el cronista Per Antón Beuter², quien, en su descripción de Cariñena, en 1538, hace mención del hallazgo de grandes huesos, «armas hechas de pedernal» y de restos humanos. Pero con anterioridad, al decir de Paul Wernert³, hay que reconocer la aportación de don Enrique de Villena en cuyo libro, *Arte Cisorio o Tratado del Arte de Cortar del cuchillo* (1423) aparecen ya interesantes alusiones prehistóricas, junto a otras noticias de carácter humanista. Autores literarios que dejaron testimonio del arte prehistórico fueron también Lope de Vega (1597), Cervantes en el *Quijote* —según dice Carballo— y, posteriormente, el P. José Torrubia (1754), al que considera Menéndez Pelayo «autor del primer tratado español de Paleontología»⁴. En este mismo siglo el historiador Antonio Ponz deja constancia en *Viaje a España*⁵ de las pinturas de cabras en las Hurdes, y en 1783 López de Cárdenas, cura de Montoro, realiza la primera copia de pinturas, que envía al Conde de Floridablanca. No debe olvidarse tampoco al P. Jerónimo Feijoo, una de las personalidades más sobresalientes de nuestro siglo XVIII, quien describe el yacimiento de restos de mamíferos de Concud (Teruel), citado también por Bowles en su libro *Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España*. Este último autor menciona los depósitos de huesos humanos y de animales, la existencia de conchas terrestres y fluviales que, según dice, «parece están sólo calcinados», colección de huesos fósiles citados ya por primera vez por el Padre Torrubia.

En el siglo XIX se ponen los cimientos de la Prehistoria y tienen lugar, con carácter ya más científico que curioso, el descubrimiento de cuevas en la vecina nación francesa: Brouillet (1833-34), en Civray; otra en ese mismo año (1833), en Veyrier, estudiada por el Dr. Mayor, hasta que aparece la figura de Boucher de Perthes, «creador de la ciencia nueva», como le califica Menéndez Pelayo, quien en 1826 penetra en la cueva de Saint Gilles en Normandía y comienzan sus búsquedas, llenas de fe y de entusiasmo, de los vestigios de vida humana del hombre primitivo. Un año después de haber descubierto este autor en 1863 la mandíbula de Moulin Quignon, un español, Casiano de Prado, publica su libro *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*, a quien debemos considerar como pionero de los estudios de la Prehistoria en España, no sólo por la infor-

² Beuter, A., 1604. *Primera parte de la Crónica General de toda España, y especialmente del Reyno de Valencia*. Impr. Casa de Pedro Patricio Mey. Valencia.

³ Wernert, P., 1959. Un pionnier medieval de la Préhistoire: Enrique de Villena (1384-1433). *Bull. de la S. P. F.* (1959), 56 (1-2): 65-68 (Separata).

⁴ Torrubia, J., 1754. *Aparato para la historia natural española*, t. I. Impr. Herederos de A. de Gordejuela. Madrid. El fundador de la moderna paleontología es, sin duda, Nicolaus Steno (1638-1686), que se adelanta con mucho y con más acierto al español.

⁵ Ponz, A., 1787. *Viaje a España, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*. Vda. de Ibarra. Madrid.

mación que ofrece de más de 130 cuevas, sino por sus estudios geológicos y sus prospecciones en el yacimiento de San Isidro de Madrid, junto al Manzanares, y por ser el descubridor de los primeros vestigios del hombre fósil en nuestro país.

Era Casiano de Prado gallego y había nacido en Santiago de Compostela el 13 de agosto de 1797. Hijo de un arquitecto, se apasionó tanto por su profesión de Ingeniero de Minas como por la literatura, el arte y el periodismo, que cultivó en el *Observatorio pintoresco* y en *El Tarracónense*, del que fue editor.

Su figura inquieta y rebelde, a la que no faltaron curiosos incidentes, apasiona tanto como por sus descubrimientos y estudios geológicos de las provincias españolas. La estratigrafía «muy exacta» que hizo, como dice Pérez de Barradas⁶, del yacimiento de San Isidro, el inventario de cavernas y las asombrosas exploraciones que efectuó de las montañas de León, Somosierra, Guadarrama y de los Picos de Europa, le colocan, con justicia, a la cabeza de los estudiosos de la Geología y de la Paleontología en España.

Su nombre fue reconocido por las Academias y Sociedades españolas y extranjeras, siendo uno de los pocos españoles que ha pertenecido al Instituto de Francia. Al decir de sus biógrafos, la ciencia, la patria y la libertad constituían los tres móviles importantes de su existencia. Pero, como hemos dicho, padeció persecuciones, expedientes y hasta sufrió prisión en 1817, cuando tenía 20 años, por un motivo bien simple que quiero relatarles, por lo que tiene de gracioso. El bueno de don Casiano tuvo un día la ocurrencia de escribir un folleto que llevaba este título: *¿Qué haría el alma del hombre si estuviera encerrada en el cuerpo de una hormiga?* La cosa no tenía especial importancia, pero más le hubiera valido ocuparse, como el Conde Lucanor, de lo que hacen las hormigas para mantenerse, ya que de una forma inusitada fue detenido por el Alguacil Mayor de la Inquisición, Conde de Maceda. Dicen que a partir de entonces se convirtió en ferviente defensor de las ideas liberales que mantuvo toda su vida. Un día 4 de julio de 1886 fallecía este adelantado de la prehistoria española, que bien merece un estudio biográfico en extenso.

En la región andaluza, los estudios de prehistoria están representados por Aureliano Fernández Guerra, quien en 1857 publicó en el *Semanario Pintoresco* unos artículos en los que daba noticias sobre un *menhir* hallado entre Baena y Bujalance, y al que denominó el *trilito* de Luque. Pero es sin duda el profesor de Granada Manuel de Góngora y Martínez, el «primer tratadista de las antigüedades prehistóricas de Andalucía», como le deno-

⁶ Pérez de Barradas, J., 1928. El descubridor del hombre fósil en España, don Casiano de Prado y Vayo. *Investigación y Progreso* (1): 1-4.

Véase también el trabajo de P. de Jusué: "Un centenario: 1856-1956. El descubrimiento geográfico de los Picos de Europa". *Altamira* 1956 (1, 2 y 3): 117-193.

mina Menéndez Pelayo, por sus publicaciones en 1868 de *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*⁷, y en 1870 de dos *Cartas acerca de algunos nuevos descubrimientos prehistóricos* que aparecieron en las páginas de *La Ilustración de Madrid*.

En la sesión del 3 de febrero de 1886, Antonio Machado y Núñez (1812-1895), abuelo del poeta y profesor de la primera cátedra de Geología, comunicaba en la Real Sociedad Española de Historia Natural⁸ el descubrimiento en los límites de las provincias de Sevilla y Extremadura de varias cuevas con objetos de cobre y restos paleontológicos. En 1896, en esta misma Sociedad, C. Cañal presentó un trabajo titulado *Nuevas exploraciones de yacimientos prehistóricos en la provincia de Sevilla*⁹.

Respecto a los descubrimientos, en las provincias catalanas, Font y Sagué nos da la noticia en 1902 de restos prehistóricos en Gerona y Barcelona¹⁰. Mucho más antigua es la información que nos proporciona el libro de Juan Ramis¹¹ sobre los monumentos de la isla de Menorca, «desde los tiempos más remotos», publicado en 1818, obra que constituye una de las primeras aportaciones al tema de la Prehistoria en España. En Paleontología hay que recordar los estudios, ya más modernos, de la Dra. Bate sobre fauna cuaternaria.

Entre 1868 y 1871, un tejero, llamado Modesto Cubillas, que llevaba en aparcería un terreno en Puente San Miguel, que pertenecía a Marcelino Sanz de Sautuola, penetró un día en una cueva que llamaron después de Altamira, por estar situada en un prado con este nombre, en Santillana del Mar, al ver que su perro se perdía entre unos matorrales¹².

El propio Sautuola confiesa que la cueva era completamente desconocida, por estar tapada de maleza, y después de 8 ó 10 años, es decir, en la fecha que indicamos, debió darse a conocer esta caverna, que tenía un acceso en pendiente que la hacía difícil de franquear. Enterado Sautuola, verifica en 1876, su primera exploración, en la que ya descubre pinturas,

⁷ Góngora y Martínez, M. de, 1868. *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Madrid.

⁸ Cfr. las *Actas* de 1886, t. 15, pág. 19.

⁹ Cfr. los *Anales* de la Sociedad de 1896, 25: 351-75. El autor había publicado también este otro trabajo: *Sevilla prehistórica. Yacimientos prehistóricos de la provincia de Sevilla*.

¹⁰ Font y Sagué, N., 1902. Acerca del hallazgo de restos prehistóricos y romanos mezclados, en las cuevas de las provincias de Gerona y Barcelona. *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, 2: 339.

¹¹ Ramis y Ramis, J., 1818. *Antigüedades célticas de la Isla de Menorca, desde los tiempos más remotos hasta el siglo IV de la Era Cristiana*. Impr. de Pedro Antonio Serra. Mahón.

¹² Breull, Obermaier y Lafuente Ferrari señalan la fecha de 1868 como la del descubrimiento de la entrada de la cueva por el cazador, y Carballo la sitúa en 1869. Sin embargo, el mismo Sautuola no precisa cuándo tuvo lugar, por lo cual nos parece más adecuado fijarla entre 1868 y 1872.

si bien las de la famosa galería no se encuentran hasta 1879 y gracias a la oportuna observación de su hija María que mira hacia el techo y las descubre. Me van a permitir ustedes que no refiera con detalle el acontecimiento para centrarme en otros aspectos que nos interesa más subrayar. En primer lugar, que el descubrimiento de Altamira no fue debido al azar, sino que, gracias a la preparación de Sanz de Sautuola, el hallazgo cobra un contenido científico, y en lugar de destruirse u olvidarse se comunica la noticia a la persona más preparada en aquellos momentos para comprender y dictaminar en España sobre aquellas muestras de arte parietal. Esa persona era el profesor don Juan Vilanova, quien, no sólo toma en serio el descubrimiento, sino que se traslada a Santander, reconoce las pinturas, da conferencias en la ciudad y provincia sobre las discutidas reproducciones y conforma con Sautuola el binomio de acérrimos defensores de la autenticidad de las figuras. Pero aún hay más: el criterio cronológico de las pinturas dado por Sautuola es de una gran exactitud. En tanto Boucher de Perthes alude al hombre primitivo como a un celta que vivió antes del diluvio, Sautuola insiste en que son paleolíticas y deja constancia en su folleto *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*, de inteligentes observaciones sobre los restos de la fauna y el trazado de las pinturas. Años después, al ser reivindicado su nombre y percatarse los especialistas de su gran intuición, fruto de sus estudios en Prehistoria, Cartailhac y Breuil escribirían que era «imposible dejar de rendir homenaje al observador español: procede con método, con prudencia y con toda la calma necesaria; estaba muy al corriente de la ciencia prehistórica, y no hay un solo error en su trabajo»¹³. Con Sautuola, a quien apoya un grupo de amigos montañeses (Pérez del Molino, Eduardo de la Pedraja, José Argumosa y Augusto González de Linares) nace en nuestro país lo que llama Menéndez Pelayo «revelación del arte primitivo». El nombre entonces de Sautuola, descubridor de Altamira, junto al del profesor Vilanova, autor del libro *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre* (1872), obra a la que considera Obermaier como la primera que trata en conjunto la prehistoria española, y el del ingeniero Casiano de Prado, tienen una proyección internacional en la historia de los descubrimientos prehistóricos. Pero si sus nombres no son en todos los casos reconocidos se debe al abandono, como apuntaba Carballo, que a veces mostramos los españoles por nuestros hombres y nuestras cosas.

A finales de siglo se descubren en Francia varias cuevas: Chabot (1878), Pair non Pair (1883), La Mouthe (1894), Marsoulas (1897) y en 1901 dos cuevas decisivas para la tesis del arte rupestre paleolítico: Combarelles y Font de Gaume. La noticia del hallazgo de esta última cueva y sus importantes pinturas deciden a Hermilio Alcalde del Río, profesor de la Escue-

¹³ Cartailhac, E. et H. Breuil. 1906. *Peintures et gravures murales des cavernes paleolithiques. La Caverne d'Altamira à Santillane près Santander (Espagne)*. Imprimerie de Monaco.

la de Artes y Oficios de Torrelavega, a interesarse por la cueva de Altamira, y es con motivo de la llegada de Cartailhac y Breuil cuando entabla conocimiento con los dos prehistoriadores y comienza, al abandonar ambos investigadores el país, los estudios por su cuenta. Pero esta labor, la simultanea con la exploración de la región cantábrica, preferentemente en las provincias de Santander y Oviedo, donde descubre algunas de las cuevas más importantes por el valor de sus pinturas y de sus yacimientos. En 1903 las cuevas de El Castillo, Hornos de la Peña y Covalanas; en 1905, Santián; la Clotilde, en colaboración con Breuil, en 1906; los grabados y pinturas de El Pendo y La Meaza, en 1907; El Pindal, La Franca, Balmori y La Loja (esta última en colaboración con Breuil y Mengaud), en 1908; en 1910 Atapuerca y en 1912 la cueva de San Antonio, en Ribadesella.

Con Hermilio Alcalde del Río se inicia la que yo llamaría segunda promoción de prehistoriadores, junto con el P. Lorenzo Sierra y el P. Jesús Carballo. Todos ellos hay que considerarlos como autodidactas en Prehistoria, pese a que algunos de ellos eran ingenieros o naturalistas, como Casiano de Prado, González de Linares, Luis Hoyos Sainz, Lorenzo Sierra y Jesús Carballo. Pero a la labor espeleológica unieron el estudio de gran parte de estas cuevas, que se lleva a cabo con la colaboración de los prehistoriadores franceses Cartailhac, Breuil, Bouyssonie y el equipo de Obermaier y Wernert. Bajo los auspicios del Príncipe de Mónaco, el gran mecenas de estos estudios, fue posible la publicación de todas las cuevas descubiertas en la región Cantábrica. En 1906 y 1909 Alcalde del Río firma dos contratos con el Príncipe de Mónaco y se excavan las cuevas de Hornos de la Peña (1909-10) y El Castillo (1910-1914). Con este motivo acuden un grupo de colaboradores extranjeros, que con el tiempo se harían célebres, que participan en las excavaciones de El Castillo (1910-1914), una de las primeras realizadas en colaboración internacional. En 1913, como sabemos, trabajaron Teilhard de Chardin, Burkitt, Nelson, etcétera.

La tarea de los equipos de prehistoriadores españoles y extranjeros que emprenden el estudio del arte prehistórico Cantábrico ha supuesto la contribución más firme al conocimiento de la pintura y del grabado paleolíticos. Cada uno de estos equipos, en su especialidad, colaboraron en el estudio del arte parietal y en el estudio de los yacimientos de la extensa franja norteña tan representativa de la vida y actividades de los habitantes de la Prehistoria.

En primer lugar, debemos subrayar la figura del Príncipe de Mónaco como alentador y mecenas de estos estudios, que completa con la creación del Instituto de Paleontología Humana, las visitas a las cuevas, los contratos de excavaciones de algunas de las más importantes de esta provincia y, más tarde, con la iniciación de la oceanografía española.

El abate Breuil dirige uno de estos equipos, junto con Alcalde del Río y Lorenzo Sierra y, en ocasiones, en colaboración con Obermaier o

independientemente, lleva a cabo en suelo español una parte de sus más importantes estudios y descubrimientos que le valieron el sobrenombre de «Papa de la Prehistoria». Su teoría de la clasificación de los ciclos del arte prehistórico ha sido el primer intento formal de sistematizar toda la pictografía paleolítica. Pero, a su vez, desarrolla en nuestro país, de norte a sur, una infatigable labor de descubrimientos y estudios en todos los campos de la Prehistoria. Su entrañable amigo y admirador Herbert Kühn le retrata en estos términos: «Breuil era un hombre de aguda visión, un narrador formidable, un charlista ameno y cautivador, que irradiaba un gran calor humano. Burkitt le llamó *electrizante*. Las investigaciones eran su vida, su mismo ser. Fuese en las cavernas frente a las pinturas, fuese ante su escritorio, fuese ante la mesa a la hora de la cena, siempre tenía abierto el corazón»¹⁴.

Su labor y su vida son suficientemente conocidas y han sido en gran parte expuestas en monografías y libros de homenaje¹⁵, por lo que no vamos a extendernos ni repetirla en esta sucinta panorámica de los descubrimientos, para dejar paso en nuestra relación a otros personajes menos estudiados. Como ya se ha dicho, junto a él es preciso destacar la inquieta figura de Alcalde del Río¹⁶, profesor y fundador de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega, formidable explorador y descubridor de los más importantes conjuntos pictóricos cantábricos. El tercer componente del equipo es el director del Colegio de PP. Paúles, de Limpias, Lorenzo Sierra, que a su vez contribuye dando a conocer las cuevas del Salitre, en Miera (1903); Venta de la Perra (1904), en Carranza; la de Valle (1905), en Rasines; La Sotorriza, en Molinar de Carranza (1906); Cueva del Otero, en la Junta de Voto (1909), y cueva de Bona, cerca de Mirones.

El otro equipo lo forman Obermaier y Wernert. Al primero se debe el estudio de los glaciares, una cronología del Paleolítico y el descubrimiento del yacimiento de Morín (1910) y de las cuevas de La Pasiega (en colaboración con Wernert), en 1911; la Peña de Candamo, en colaboración, en 1914; Las Mestas (en colaboración con el Conde de la Vega del Sella), en 1916; Coberizas, con la misma colaboración, en 1920, y las excavaciones en Hornos de la Peña (1909-10), El Castillo (1910-1914), La

¹⁴ Kühn, H., 1971. *El arte de la época glaciaria*. Fondo de Cultura Económica. México. Pág. 159.

¹⁵ Véase *Miscelánea en homenaje al Abate Henri Breuil*. Diputación Provincial de Barcelona. Barcelona, 1965.

Cfr. también de E. Ripoll. "El Abate Breuil y el arte rupestre español". *Altamira* 1953 (1, 2 y 3): 25-39.

¹⁶ Véase nuestro estudio biográfico titulado *Hermilho Alcalde del Río. Una escuela de Prehistoria en Santander*. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander. Santander, 1972.

Cuevona (1916), Las Carolinas (estudiado en 1916), Cueva de Rascaño (1921), Altamira (1924).

Resulta curioso cómo el hecho de habersele concedido una cátedra a Obermaier en España por la Facultad de Filosofía y Letras, ya que la de Ciencias no estimó oportuno una separación de la Paleontología humana de la Antropología, hizo que se creara la especialidad de *Historia Primitiva del Hombre* y a partir de entonces los estudiosos de Letras compiten con los de Ciencias en el estudio de la Prehistoria que, en un principio, como hemos visto, estuvo en manos casi exclusivamente de los naturalistas.

Era Obermaier hombre de temperamento muy particular, minucioso y trabajador al decir de Herbert Kühn y poco comunicativo, según asegura Carballo. Antonio Ballesteros dijo de él que era un temperamento ecuaníme y un alma discreta y noble. Toda su grandeza se la debió a España, donde realizó una parte importante de sus descubrimientos y el ilustre prehistoriador supo corresponder a la hospitalidad y cortesía españolas adoptando nuestra nacionalidad, que conservó hasta aquel día 12 de noviembre de 1946, día aciago y triste, como recordaría su amigo Breuil, en que moría en Friburgo.

En cuanto a Paul Wernert, colaboró en los descubrimientos de la cueva de La Pasiega (1911), de Peña de Candamo (1914) y en el estudio de dos abrigos de Villar del Humo (Cuenca). Igualmente colaboró, en 1914, con Obermaier en el estudio de los glaciares de los Picos de Europa y con el naturalista Pérez de Barradas, catedrático de Antropología de la Universidad Central, de los materiales de procedencia eólica y cuaternarios del valle del Manzanares, así como en los yacimientos de Los Rosales (1919), Cantera de Vallecas (1919), Olivar de la Granja (1919), Casa del Moreno (1919-20), Quitapenas (1920), Pozo de Feito (1920), La Perla (1920).

Con Hernández Pacheco excavó en 1915 las cuevas de Viesca, en Ribadesella; la Cuevona y la del Río, y exploró en 1915 la cueva de La Paloma, y en 1918 trabajó con su maestro y amigo Obermaier en el yacimiento de Las Delicias, en la provincia de Madrid.

El nombre de Wernert quedará registrado en la Prehistoria española por sus estudios y teorías del arte rupestre esquemático que descubrió en sus exploraciones de los abrigos y covachos españoles.

Mención aparte merece la figura entrañable de Jesús Carballo¹⁷ por ser la más próxima a nosotros y además por haber sido el fundador de

¹⁷ Para un mayor conocimiento de su vida y de su obra, véase su semblanza y bibliografía en nuestro libro *El Instituto de Santander*. Institución Cultural de Cantabria. Santander, 1971.

este Museo de Prehistoria instalado provisionalmente en 1925 en el Instituto de Enseñanza Media y en 1941 en su actual emplazamiento en la Diputación de Santander. La vinculación de Carballo a esta provincia y los descubrimientos y excavaciones de numerosas cuevas, que publicó con una abundante bibliografía, le hacen ocupar un lugar destacado en los estudios de espeleología, paleontología y prehistoria.

Jesús Carballo nació en 1874, en Santiago de Compostela, y uno de sus primeros destinos estuvo en Santander, donde ocupó el cargo de director del Colegio de los Padres Salesianos. Licenciado en Ciencias Naturales, obtuvo, en 1922, el doctorado, pero para estas fechas ya había intervenido de una manera brillante en la exploración y descubrimiento de algunas cuevas, como la de Atapuerca, en Burgos, en el año 1910; en 1911 las cuevas de Ameyugo y Las Conchas de Haro, en Burgos; el yacimiento de la cueva de La Paloma (Asturias), en 1912; el arte rupestre en la región de Sepúlveda (Segovia), en 1917, y de restos de fauna cuaternaria en Santander, en 1920, aparte de que ya había trabajado en excavaciones de El Castillo, en 1906, en donde estudia con la colaboración de Harlé, la fauna de la cueva.

Posteriormente descubre el yacimiento al aire libre de Ciriego, y en 1926 el yacimiento con un esqueleto humano en el lugar llamado Molino de Gasparín, cerca de Colombres. Durante una época trabajó bajo los auspicios del Marqués de Comillas, pero en realidad casi toda su labor se hace de un modo independiente.

Los estudios de espeleología prehistórica que introduce en 1908, en la Sociedad de Historia Natural, le hacen figurar por derecho propio entre los primeros cultivadores de esta ciencia en España, junto al intrépido explorador Casiano de Prado, Puig y Larraz (1895) —autor de uno de los primeros catálogos de las cavidades naturales y minas de nuestro país—, Faura y Sanz (1910), pionero de la espeleología en Cataluña; Jeannel y Racovitza (1911-1913), visitantes de las cuevas españolas Cantábricas, en las que estudiaron su bioespeleología de invertebrados (dípteros, moluscos, arácnidos, coleópteros, etc.), hongos, a la vez que publicaron los datos de altitud, situación y material geológico.

En 1913, Gálvez Cañero publica en el Boletín del Instituto Geológico de España una comunicación titulada *Nota acerca de las cavernas de Vizcaya*, y en 1943 la completa Ferrer con una monografía sobre el mismo tema¹⁸.

A finales de agosto y primeros de septiembre de 1915, Ignacio Bolívar y su hijo Cándido, célebres naturalistas, recorrieron en una exploración entomológica algunas cuevas de nuestra región, como las de San

¹⁸ Ferrer, A., 1943. *Monografía de las cavernas y simas de la provincia de Vizcaya*. Publ. de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao.

Cipriano y Santa Isabel, Covalanas, Pondra, La Pared, El Mazo, Cullalvera, Cueva del Valle, Altamira, Pindal y La Loja, etc., en las que recogieron coleópteros y quernetos cavernícolas¹⁹. Más, junto a sus estudios de espeleología, Carballo escribe uno de los primeros tratados de Prehistoria, cultiva la novela de ambiente prehistórico, descubre y salvaguarda materiales paleolíticos, como el célebre bastón del Pendo, y hace realidad la aspiración santanderina a fundar un Museo de Prehistoria que la ciudad tenía solicitado hacía tiempo y que desea se convierta en Museo Nacional²⁰, a la vez que pedimos se establezca en nuestra Universidad la especialidad de Prehistoria, dentro de la rama de Ciencias o de Letras.

Merecen recordarse igualmente sus excavaciones en la cueva del Rascaño, Cueva Morín (1917-18) y de El Pendo y, como reconocimiento público a su infatigable labor de prehistoriador, le fue tributado, el 10 de agosto de 1955 un homenaje por los prehistoriadores que asistieron a las excavaciones de esta última cueva, quienes colocaron a la entrada una placa conmemorativa.

Sus últimos trabajos tienen lugar con la colaboración que presta al ingeniero García Lorenzo en el descubrimiento de las cuevas de las Monedas y de las Chimeneas, de las que luego hablaremos.

La personalidad del Padre Carballo y su indudable contribución en la Prehistoria santanderina está pendiente de una seria revisión y de un estudio biográfico que bien se merece.

En Galicia, debido en gran parte a sus terrenos graníticos o pizarrosos, muy pobres en calcio y poco abundantes en grutas, los descubrimientos prehistóricos han tenido una menor incidencia que en el resto de la franja norte. Sin embargo, en lo que se refiere al Paleolítico, poco antes de 1873, Villaamil y Castro encontró en dos cuevas próximas a Mondoñedo, restos paleontológicos de mamíferos²¹. El arte rupestre gallego y portugués fue estudiado en 1916 por Cabré²². Pero tiene mayor interés en esta región el neolítico y el bronce, al que se refieren Carballo (1924)

¹⁹ Cfr. el tomo 16 del *Bol. de la R. Soc. Española de Historia Nat.* (1916), páginas 315-320, donde aparece la noticia con el título: "Exploración entomológica de algunas cuevas de la región Cantábrica".

²⁰ Véase la noticia publicada en *La Voz de Cantabria*, de Santander, del 9 de agosto de 1932, titulada: "Ante un Museo Nacional. Se constituye la Comisión de Estudio Prehistóricos".

²¹ Villaamil y Castro. *Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia*. Imprenta de Soto Freire. Lugo, 1873.

²² Cabré, P., 1916. Arte rupestre gallego y portugués. *Memor. Soc. Portuguesa de Ss. Naturals*. Lisboa. Véase igualmente de J. M. Vázquez Varela, "Breve Síntesis de la Prehistoria Gallego-Portuguesa", en *Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sagardelos*, 11:19-24.

y Obermaier (1925)²³. Los grabados al aire libre presentan en esta región un gran paralelismo y semejanza con los de los megalitos de Bretaña, Irlanda y Sur de Inglaterra, representaciones a las que Kühn (1957)²⁴ denomina insculturas de Galicia, formadas en su mayor parte por motivos circulares y de animales esquematizados.

Pese a esta escasa representación, comparado con otras provincias, se da el caso curioso de que en 1909 tuvo lugar, en Santiago de Compostela, la primera exposición de Arte Prehistórico que, como dice Carballo, precede a la de cualquier otro país del mundo.

La provincia de Oviedo, explorada en parte por Alcalde del Río, Breuil, Obermaier, etc., tiene en Ricardo Duque de Estrada, Conde de la Vega del Sella (1870-1941) la figura más representativa de los estudios prehistóricos en Asturias. Si bien colaboró con Cabré, Obermaier y Hernández Pacheco, a él se deben el descubrimiento de las cuevas de El Buxu, Las Mestas y Peña de Candamo y el estudio y exploración de las de Lledás, del Penical, Cueto de la Mina, Fonfría, Soxofó, Arnero, Collubil y las de La Riera y Balmori, todas ellas en Asturias, y la de Cueva Morín, en Santander. Pero su nombre se ha hecho tal vez más popular, como ustedes saben, por haber sido el primero en descubrir la etapa *asturiense*, que tiene su área de dispersión en la región galaico-portuguesa del Miño y La Guardia y se extiende por toda la franja Cantábrica con una mayor incidencia en Asturias. Las características de esta etapa, que unos consideran preneolítica y otros en relación con el achelense, son las siguientes: clima postglaciar *optimum*, campamentos al aire libre, aparición de concheros de moluscos mezclados con restos de peces y equinodermos. Le es también propia la presencia de un instrumento lítico, el *pico marisquero*, cuyo servicio no conocemos en realidad, ya que sospechamos no fue sólo utilizado, como se creyó en un principio, para el desprendimiento de lapas (Patellidae), y la aparición de un molusco gasterópodo, *Monodonta lineata* que debió encontrar condiciones idóneas para su desarrollo ocupando en parte el *habitat* que compartía anteriormente con la *Littorina littorea*, que disminuye en el Asturiense.

El conde de la Vega del Sella, pese a poseer los estudios de Derecho, gracias a su amplia cultura, puede considerarse como el más genuino estudioso de la Prehistoria asturiana, cuyo nombre será siempre recordado por sus trabajos, su espíritu exquisito y su noble compañerismo. En los años en que se desarrolla la Guerra Europea publica las cuevas del Penical (1914), el Paleolítico de Cueto de la Mina (1916), la cueva del Buxo (1918), el dolmen de la capilla de Santa Cruz, el paleolítico de Cueva Morín (1921), la industria preneolítica del Asturiense (1923), etc., y publica también, en

²³ Carballo, J., 1924. *Prehistoria*. Madrid. Obermaier, H. IPEK, 1925.

²⁴ Kühn, H., 1957. *El arte rupestre en Europa*. Edit. Seix Barral. Barcelona.

colaboración, las pinturas prehistóricas de Peña Tu, en Asturias, un estudio del diagnóstico de las pinturas rupestres (1929), así como la exposición de sus teorías geológicas sobre la emigración de los continentes y del glaciarse cuaternario por desplazamientos polares ²⁵.

Colaborador y amigo suyo, muy vinculado también a Asturias, fue Eduardo Hernández Pacheco, naturalista y componente de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, dependiente de la Junta para Ampliación de Estudios, comisión que fue creada por Reales Ordenes del 28 de mayo de 1911 y 20 del mismo mes en 1913. Fue el primer director de esta Comisión, Enrique de Aguilera y Gamboa, más conocido por su título de Marqués de Cerralbo y, al morir éste, en 1922, le sucedió en la dirección Hernández Pacheco. En el seno de la Comisión se publicaron obras importantes, que encabezaron precisamente los componentes de la directiva. Hernández Pacheco, el 1 de abril de 1914, presentaba en una de las Sesiones de la Sociedad Española de Historia Natural, la primera Memoria que publicó la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Era un folleto escrito por el comunicante, en colaboración con el Conde de la Vega del Sella y Juan Cabré, sobre un Peñón descubierto con grabados y pinturas en la sierra plana de la Borbolla, en Asturias. Otros trabajos de Hernández Pacheco, publicados en estas mismas Memorias, fueron sobre las pinturas prehistóricas de la Laguna de la Janda (1914), en colaboración, igual que su estudio sobre la mandíbula neandertaloide de Bañolas (Gerona), los grabados de la cueva de Penches, Burgos (1817), la caverna de la Peña de Candamo (1919), las pinturas de la cueva de la Araña (Valencia), 1924, etc. Juan Cabré escribe en 1915 *El Arte Rupestre en España*. Obermaier publica en 1916 su importante libro *El hombre fósil*, tarea publicitaria a la que se incorporan otros prehistoriadores de renombre, entre los que merecen citarse los españoles Bosch Gimpera, Ismael del Pan, Federico de Motos y Orestes Cendrero, y, entre los extranjeros, el etnógrafo de Polonia Frankowski, el arqueólogo francés Lartier, el alemán Schmidt, el portugués Correia, etc.

La fundación de esta Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas y la labor que desarrolló en aquellos años ha quedado como un hito significativo de la investigación prehistórica en España, que debe unirse en el recuerdo, por su cometido y efectividad, a las que habían llevado a cabo primeramente el Príncipe de Mónaco con el Institut de Paleontologie Humaine de París, fundado en 1907, y, más tarde, en 1912, la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Dentro de esta misma línea de servicio a la Prehistoria española están el laboratorio de Antropología del Museo de Ciencias Naturales y el Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Instituto de Estudios Catalanes de Barcelona, así como el Servicio

²⁵ Cfr. de María del Carmen Márquez Uría, su artículo "Trabajos de Campo realizados por el Conde de la Vega del Sella". *Bol. del Inst. de Estudios Asturianos*, 1974 (83): 811-835.

de Investigaciones Arqueológicas que crea la Diputación Provincial de la misma ciudad. La Sociedad Aranzadi inicia en 1952 la Sección de Prehistoria, y otras provincias, como Santander, Burgos, Oviedo, Vizcaya y Zaragoza, etc., fundan los Grupos Espeleológicos y los Seminarios de Prehistoria, Protohistoria y Arqueología.

Respecto al proceso histórico de los descubrimientos en las provincias vascas debemos destacar, en primer lugar, la característica de que los descubrimientos y estudios de los yacimientos y santuarios prehistóricos se llevan a cabo prácticamente por los propios vascos, fenómeno que, como hemos visto, no sucede en el resto de las provincias cantábricas. En Vizcaya, a la existencia de un abundante catálogo de cuevas con yacimiento (cueva de Arezti, de Arlampe, Armiña, Arnotxe, Atxeta, las dos cuevas de Atxuri, abrigo de Axlór, cueva de Balzola, de Bolinkoba, Goikolau, etc.), hay que añadir las que presentan arte rupestre, como las de Santimamiñe, Venta de la Perla y Arenaza.

La de Santimamiñe, como ustedes saben, fue descubierta en 1916 por unos muchachos que se lo comunican a José F. Bengoechea, y éste al compositor Jesús de Guridi, quien a su vez lo puso en conocimiento de la Comisión de Vizcaya.

Esta cueva tiene sumo interés, no sólo por las representaciones de figuras de animales paleolíticas, sino también por su yacimiento, que fue excavado primeramente en nueve campañas de 1918 a 1926 y últimamente por Barandiarán de 1960 a 1962. La cueva fue estudiada en tres volúmenes por tres figuras señeras de la prehistoria vasca: Telesforo Aranzadi, José Miguel de Barandiarán y Enrique de Eguren.

Los interesados en conocer la semblanza de estos dos primeros personajes pueden consultar, entre otros, el libro de Caro Baroja *Semblanzas ideales*²⁶, donde aparece un retrato ambientado de los dos vascos. No quisiera, sin embargo, dejar de dedicarles en esta ocasión unos comentarios, ya que constituyeron un equipo colaborador perfecto, por la amistad que les unía y por su formidable preparación.

Aranzadi nació en 1860 en Vergara (Guipúzcoa). Era primo carnal de Unamuno y llegó a destacar como un excelente estudiante y un profesional competente en sus dos especialidades de Farmacia y Ciencias Naturales. Más aparte, don Telesforo de Aranzadi era un hombre dotado de una preparación humanística excepcional, que se derivaba de sus conocimientos en idiomas, matemáticas, etnografía y hasta en su decidido apasionamiento por la música de Wagner. Como buen vasco, era un ferviente católico y defensor de los fueros y virtudes de los suyos. Su labor se extendió a

²⁶ Caro Baroja, J., 1972. *Semblanzas ideales*. Edic. Taurus. Madrid.

los campos de la Antropología, la Prehistoria, aparte de su dedicación a la enseñanza en las Facultades de Farmacia y de Ciencias.

Respecto a don José Miguel de Barandiarán, del que hablaremos al referirnos a la Prehistoria en Guipúzcoa, se asoció, como diremos, con Aranzadi y Eguren en el estudio de Santimamiñe, que constituyó una de sus primeras intervenciones en el campo de la Prehistoria.

El tercer colaborador, Enrique de Eguren, era alavés y había hecho su tesis doctoral, publicada en 1914, sobre la antropología y prehistoria en su provincia natal ²⁷. En 1917 publica en la Real Sociedad Española de Historia Natural, boletín donde se recogían entonces todas las comunicaciones y descubrimientos prehistóricos, un extenso trabajo sobre la época eneolítica en Asturias. Al año siguiente, en el mismo boletín escribe un avance sobre algunas cuevas artificiales de Alava ²⁸. Pero es en 1916 cuando trabaja conjuntamente con Barandiarán en la que llama «nuestra asociada empresa», formando, en definitiva, con Aranzadi el equipo más importante de prehistoriadores vascos. Catedrático de la Universidad de Oviedo, a su labor de enseñanza unió el descubrimiento del yacimiento de Santimamiñe y la exploración de los dólmenes del país vasco, en equipo, como hemos dicho, con sus dos amigos, colaboración que define Vallespí (1966) como «el hecho más importante de toda la historia de las investigaciones prehistóricas vascas», ya que de esta manera se lograba aunar en cadena la antropología, arqueología y los conocimientos etnográficos, tan necesarios en esta clase de estudios de campo.

Otro personaje menos conocido es el veterinario militar G. Ferreras, hombre también competentísimo, a quien se debe un original estudio sobre el caballo vasco, en el que dedica un apartado a la Paleontología y el origen del caballo primitivo. Tienen especial interés sus consideraciones sobre los diferentes morfotipos de caballos en la región cantábrica, la comparación de dientes de esta especie en ejemplares paleolíticos de la cueva de Santimamiñe (facilitados por Aranzadi y Larrea), con caballos poneis actuales del país vasco, así como las características que ofrece del caballo en las figuras rupestres y su clasificación binaria en animales de montaña y de llanura. Igualmente se le debe el haber apuntado la desaparición del caballo en el neolítico. El estudio a que nos referimos de G. Ferreras ²⁹ constituye una de las primeras aportaciones en España a lo que después se han denominado estudios zootécnicos del arte rupestre animal.

²⁷ Eguren, E., 1914. *Estudio antropológico del Pueblo Vasco. La Prehistoria en Alava*. Bilbao.

²⁸ Eguren, E., 1918. Avance al estudio de algunas de las cuevas artificiales de Alava. *Bol. R. Soc. Esp. de Hist. Nat.* 18. 539-558.

²⁹ G. Ferreras., 1935. "El caballo vasco. Su origen y relaciones con el caballo oriental y occidental" en *Ganadería vasca*, vol. 1. Zootecnia. Publ. de la Excm. Diputación de Vizcaya. Bilbao.

La prehistoria guipuzcoana tiene como primeros antecedentes la aparición en 1871 de restos de oso de las cavernas en Aizkirri (Oñate), y hay que aguardar a 1884 para encontrar el segundo yacimiento citado en la bibliografía y que corresponde a la cueva de Aketegui. Pero es, sobre todo, el Conde de Lersundi quien pone los cimientos de las investigaciones prehistóricas en esta provincia con sus descubrimientos y trabajos en Aitzbitarte, que se siguen de las comunicaciones en 1896 en Mouligna por Daguín, y en 1901 de la excavación de Aitzbitarte por Soralue. La cueva atrae la atención de numerosos investigadores, como Rotondo Nicolau, Aranzadi, Harlé, Obermaier y Bouyssonie.

El 17 de agosto de 1909, el Padre Lorenzo Sierra comunica en la Sección de Santander, de la Sociedad Española de Historia Natural, el descubrimiento en Aitzkolcho, cerca de Mendaro, de una estación del Paleolítico superior.

La que llama Ignacio de Barandiarán³⁰ etapa de consolidación de los estudios y descubrimientos en el Pirineo Occidental comienzan en 1916 con la formación del equipo de los tres prehistoriadores vascos T. Aranzadi, José Miguel de Barandiarán y E. Eguren. Como ya hemos dicho, a partir de esta fecha llevan a cabo una fructífera labor conjunta, que se ve interrumpida cuando se desencadena en 1936 la Guerra Civil española, en que Aranzadi y Barandiarán realizaban la IX Campaña de excavación en la cueva de Urriaga. En el diario de campaña queda reflejada la inquietud de estos hombres de ciencia cuando ven pasar partidas de hombres armados. Ellos ignoraban que la guerra iba a separarlos y que ya no volverían a verse. Eguren falleció al poco tiempo; Aranzadi, en Barcelona, en 1945, y Barandiarán permaneció en el destierro hasta el año 1953, en que regresó a España.

José Miguel de Barandiarán, único superviviente, abarca las dos etapas más importantes de la Prehistoria vasca, como descubridor y también como maestro y mentor de las nuevas generaciones guipuzcoanas.

José Miguel de Barandiarán nació en Ataun el último día en que se despedía el año 1889. Cuando hace el ingreso en el Seminario se da el caso curioso de que este hijo de labradores, de inteligencia y sensibilidad nada corrientes, como dice Caro Baroja, obtiene unas calificaciones brillantes en latín y vasco y, sin embargo, deficientes en lengua española. Las clases de latín con el cura párroco, y su conocimiento familiar de la lengua vasca le iban a servir más tarde para su formidable labor de desenterrar los mitos y leyendas del folklore que yacían en la mente popular del

³⁰ Véase, para un conocimiento mayor de la historiografía del Pirineo Occidental, el libro de Ignacio Barandiarán Maestu *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*. Monografías Arqueológicas 3. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Zaragoza, 1967.

pueblo vasco. Pero a la vez recorre la accidentada topografía de las provincias vascas inventariando cavernas, descubriendo yacimientos y dólmenes y recogiendo de la tradición oral historias de lamias, gentiles y hechiceras, que luego transcribe fielmente³¹.

Cuando yo le conocí, hace ya casi una decena de años, todo su aspecto noble y sencillo remedaba el de cualquier sacerdote vasco, y hasta diría que me dio la impresión de cierta timidez ante la admiración de las gentes o la necesidad de servir de protagonista en actos oficiales. Sin embargo, esa prevención ante la curiosidad de los extraños no existe cuando está con sus amigos y discípulos o recibe una carta de consulta.

Los recientes homenajes de que ha sido objeto ponen de relieve el reconocimiento público a una labor de entrega que ha ocupado y ocupa todavía su vida. Desde aquel lejano año de 1917, en que publica *Investigaciones prehistóricas en la Diócesis de Vitoria*, hasta la etapa de postguerra, que vive en Francia, y después con la formación de la Escuela de Folklore y Prehistoria vascas, en las que cuenta ya con continuadores y discípulos notables, podemos decir que su tarea abarca más de medio siglo que integra la historia de la etnografía y la prehistoria de su provincia natal.

En estos últimos años, don José Miguel sigue recorriendo las sierras y los montes de Guipúzcoa con sus discípulos, que sienten por él un gran cariño y admiración, no sin que a veces le ocurran algunos sucesos pintorescos, como éste que quiero referirles y que tuvo lugar en una de esas excursiones de trabajo en que iba acompañado de su discípulo el naturalista y paleontólogo Jesús Altuna. Al llegar al fin de la jornada del mediodía se dirigieron a un caserío vasco y solicitaron que les prepararan comida, la comida que tuvieran, con tal que les sirviera para aplacar el hambre que traían después de tantas horas de trabajo.

En medio de la comida, Jesús Altuna comenzó a recoger los huesos de aquel guiso improvisado y, con gran sorpresa para Barandiarán, le dio el dictamen inesperado de que se estaban comiendo un gato. Barandiarán creyó que aquello eran ya manías de su gran amigo o, al menos, que podía estar equivocado, ante las constantes protestas de la aldeana vasca. Picado en su amor propio Altuna insistía y demostró a la buena señora que aquello era gato, y que, como ya se lo habían comido, sólo le pedía que, por favor, le dijera únicamente la verdad. Ante la insistencia del naturalista, la mujer, muy tímidamente, le confesó: «Le advierto a usted que es un gato de toda confianza».

No quiero terminar este bosquejo de semblanzas y descubrimientos prehistóricos sin referirme a los nuevos hallazgos que han tenido lugar re-

³¹ Véase la bibliografía de J. M. de Barandiarán en el 1.º tomo de la *Enciclopedia Vasca*, cuerpo C. Edit. Arifamendi.

cientemente, y en los últimos años, en la región cantábrica y norte de Burgos.

En Asturias, la más importante cueva descubierta es la de El Ramu o de Tito Bustillo, dada a conocer en 1968 por el Grupo de Espeleología Torreblanca, y que ha sido estudiada por Mallo Viesca y Pérez y Pérez, Jordá, Beltrán y Magin Berenguer en 1969³². La cueva es de un especial interés pictográfico, aparte del que proporcionen las excavaciones. Le siguen en interés las cuevas del Queso en Llonín, con pinturas de diversos estilos, de la que tuvo conocimiento González Echegaray y fue estudiada por Magin Berenguer, y la de las Brujas o cueva de Coimbre, con representación de bisontes, caballos, bóvidos y cabras³³.

En nuestra provincia de Santander es importante, en la etapa actual, la contribución del ingeniero Alfredo García Lorenzo, a quien se debe los descubrimientos, en abril de 1952, de la cueva de Las Monedas, llamada así por haberse encontrado en su interior 19 monedas de cobre y una de plata de la época de los Reyes Católicos, reselladas en 1563, y que se suponen que pertenecieron a un buscador de tesoros, como aquel Domingo Martínez Boledo, del que dice Menéndez Pelayo que aparece en un auto de procesamiento de la Inquisición «por buscar, con intervención del demonio, tesoros ocultos».

En septiembre de 1953, García Lorenzo se apunta un nuevo descubrimiento con la cueva de Las Chimeneas, y a él también se debe, en este mismo año, la información del yacimiento de la cueva del Juyo, de la que no se tenía noticias, así como de la cueva de La Chora en Voto, descubierta en 1955. En 1954, conjuntamente con González Echegaray, descubrió las pinturas de la cueva de La Cullalvera, en Ramales.

En 1966, Riancho y González Cuadras informan de la existencia de la cueva del Cuco, en Castro Urdiales y sus interesantes grabados se publicaron en 1968 por el Dr. García Guinea, juntamente con los de la cueva de Cobrantes en el Valle de Ara, que había sido ya explorada por el Padre Carballo³⁴.

³² Mallo Viesca y M. Pérez Pérez, 1968-69. Primeras notas al estudio de la cueva El Ramu, y su comunicación con La Lloseta. *Zephyrus*, 19-20: 7-24. Véase también de F. Jordá: *Avance al estudio de la cueva de "La Lloseta"* Oviedo, 1958. Vid. igualmente M. Berenguer: La pintura prehistórica de la caverna de "Tito Bustillo" en Ardines (Ribadesella). *Bol. R. Acad. de la Historia*, 1969, tomo 164.

³³ Moure, A., y G. Gil Álvarez, 1972. Noticia preliminar sobre los nuevos yacimientos de arte rupestre descubiertos en Peñamellera Alta (Asturias). *Trabajos de Prehistoria*, 29: 245-252.

³⁴ García Guinea, M. A., 1968. *Los grabados de la cueva de la Peña del Cuco en Castro Urdiales y de la cueva de Cobrantes* (Valle de Ara). Publ. Patronato Cuevas Prehist. Prov. de Santander.

De la época del bronce existen dos cuevas, publicadas por Antonio Begines y José María García Cárraves: la cueva del Aer, en Soba, y la de los Avellanos, en Alfoz de Lloredo, cuyo informe presentaron al IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965 - Zaragoza, 1966).

En julio de 1967, y en junio de 1969, Fernando Gomarín exploró y descubrió, respectivamente, la cueva de Recueva, en Villaverde de Pontones, y un abrigo en el pueblo de Obregón, en Villaescusa, de cuyos hallazgos dio cuenta en la revista *Zephyrus* (1972-73).

En 1970 y 1971, Joaquín González Echegaray y Alfonso Moure dieron a conocer algunas representaciones rupestres inéditas en las cuevas de El Castillo y La Pasiega, en Puente Viesgo. En 1953-54 lo hizo Ripoll; en 1964, Echegaray, y en 1966, García Guinea³⁵. En este mismo año, gracias a la indicación de Ismael Hossany Díez, en compañía del P. González Echegaray, que dirigía la expedición, descubrimos una cueva, a la que denominamos «Cueva de los Osos», debido a que presentaba una abundante cantidad de restos de osos de las cavernas, que posiblemente murieron en gran número en la cueva debido a cambios climáticos.

En 1972 ha tenido lugar un nuevo e importante descubrimiento en la región de Puente Nansa. Nos referimos a la cueva del Moro Chufín de la que informó en 1972 Manuel de Cos Borbolla y recientemente publicada por el Dr. Martín Almagro. La cueva, situada en una margen del río, presenta pinturas y grabados de singular belleza³⁶.

Otro de los descubrimientos espectaculares llevados a cabo en nuestra provincia en estos últimos años ha sido el de los enterramientos paleolíticos de la época aurifiaciense, que aparecieron en la campaña de excavaciones de 1969 en Cueva Morín, y que se han publicado recientemente por sus descubridores, el Dr. L. G. Freeman y el P. J. González Echegaray³⁷.

³⁵ González Echegaray, J., y E. Ripoll, 1953-54. Hallazgos en la Cueva de La Pasiega (Puente Viesgo, Santander), *Ampurias*, 15-16: 43-65.

González Echegaray, J., 1964. Nuevos grabados y pinturas en las cuevas de Monte Castillo. *Zephyrus*, 15: 27-35.

García Guinea, M. A., y J. González Echegaray, 1966. Nouvelles représentations d'art rupestre dans la grotte de Castillo. *Prehistoire et Spéléologie Ariègeoise*, 21: 27-34.

González Echegaray, J., y J. A. Moure, 1970. Figuras rupestres inéditas en la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander). *Bot. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, 36: 441-47.

González Echegaray, J., y J. A. Moure, 1971. Representaciones rupestres inéditas en la cueva de La Pasiega (Puente Viesgo, Santander). *Trabajos de Prehistoria*, 27: 401-405.

³⁶ Almagro, M., 1973. *Las pinturas y grabados rupestres de la Cueva de Chufín. Riclones. Santander*. Inst. Español de Prehistoria del C. S. de I. C. Madrid.

³⁷ González Echegaray, J., y L. G. Freeman, 1973. *Cueva Morín. Excavaciones 1969*. Publ. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander (Santander).

Burgos, como ustedes saben, se ha incorporado al catálogo de los recientes descubrimientos con el complejo kárstico de Ojo Guareña con varias cuevas y representaciones rupestres de indudable interés, de las que ha dado, en parte, un primer informe el profesor Jordá³⁸. Hace pocos días visitamos, invitados por los profesores Beltrán e Ignacio Barandiarán, la llamada «Cueva de los Sílex», en Atapuerca, que todavía se encuentra en vías de exploración. Otras cuevas de reciente consignación en esta provincia son la Cueva del Oro, Cueva del Bedón, Cueva Bao, Cueva Peñas de Valdescaño, los Abrigos A y B del Río Loza, etc.

En la provincia de Vizcaya deben consignarse entre los descubrimientos más recientes los que se llevaron a cabo en Santimamiñe en 1953 por el Centro Excursionista Bilbaíno, que informó de la aparición en la cueva de nuevas figuras que se siguieron de otros hallazgos en 1954 por F. Mateo y F. Morales, y más tarde, en 1962, por el guía de la cueva, D. Bengochea. Otras cuevas que figuran en los inventarios recientes son las cuevas de Aretxalde, cueva del Urdillo, cueva de Atzubita y la de Balzola, Kobie, etc., así como la de Atxuri y la de Arenaza, esta última con pinturas y grabados rupestres, descubiertos por Mario Grande³⁹.

Finalmente, Guipúzcoa ha enriquecido igualmente su catálogo con dos cuevas importantes: la de Altxerri, con importantes grabados, descubierta en 1962 por tres estudiantes y publicada por José Miguel de Barandiarán, y la de Ekain, de impresionante belleza, con reproducciones de caballos y osos, descubierta por A. Albizuri y R. Rezabal y estudiada en 1969 por J. M. Barandiarán y J. Altuna⁴⁰. Estos dos mismos autores habían dado cuenta en 1963 del hallazgo de un hueso neandertaliano en la cueva de Leibar.

En esta visión general de los descubrimientos en la cornisa Cantábrica no hemos podido detenernos, con la calma y el detalle necesarios, en el estudio de cualquiera de los descubrimientos o de los personajes protagonistas de esta magna aventura de la exploración del mundo del pasado.

Como ustedes han visto, la empresa es relativamente reciente, y estos hombres sólo han hecho desbrozar el camino que habrá de conducir a un

³⁸ Jordá Cerdá, F., 1968-69. Nuevas representaciones rupestres en Ojo Guareña (Burgos), *Zephyrus*, 19-20: 61-71.

³⁹ Nolte, E., 1971. Nota sobre nuevos yacimientos prehistóricos en cuevas de las provincias de Vizcaya y norte de Burgos. *Munibe* (2-3): 355-373.

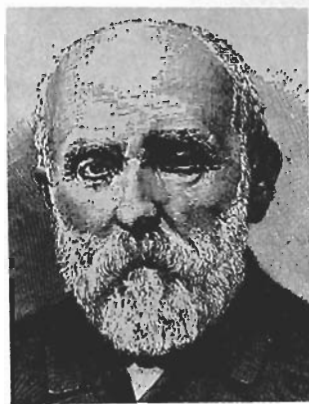
Véase igualmente: Grande, M., 1972. Las pinturas prehistóricas de la cueva de Arenaza (Galdames). *Vizcaya*, núm. 34. Publ. Excm. Diputación de Vizcaya (Separata).

⁴⁰ Cfr. La cueva de Ekain y sus figuras rupestres. *Munibe*, 1969, 21: 331-386.

mayor conocimiento de las edades precedentes y de los modos de vida de nuestros antepasados prehistóricos. Pero en estas provincias cantábricas se ha escrito una de las primeras páginas de esta historia de los descubrimientos, que ya había profetizado uno de sus protagonistas, el Príncipe de Mónaco, cuando escribió en Puente Viesgo, el 23 de julio de 1914, estas palabras: «Esta será una de las glorias de España, el haber contribuído de una manera tan brillante a establecer la verdadera historia de la Humanidad».



«La verdadera revelación del arte primitivo se debe a un español modestísimo, al caballero montañés D. Marcelino Sanz de Sautuola, persona muy culta y aficionada a los buenos estudios, pero que, seguramente, no pudo adivinar nunca que su nombre llegaría a hacerse inmortal en los anales de la Prehistoria».
M. Menéndez Pelayo

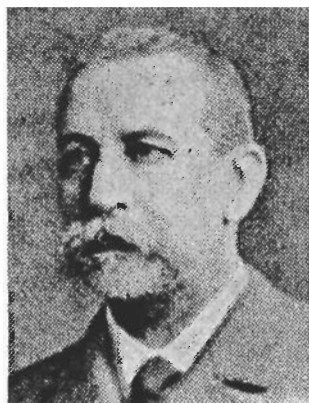


El naturalista don Juan Vilanova, compañero de Sautuola en la difusión y defensa de Altamira.



Don Hermilio Alcalde del Río, digno continuador —según palabras de Menéndez Pelayo— de los trabajos de Sautuola.

Su Alteza Real el Príncipe de Mónaco, mecenas de los estudios prehistóricos en la región Cantábrica.



Hugo Obermaier, director de las célebres excavaciones en la cueva de El Castillo en Puente Viesgo (Santander).



Con la figura prestigiosa de H. Breuil, el Papa de la Prehistoria, los estudios de esta ciencia en España cobraron la mayor actualidad mundial.



En 1913 Teilhard de Chardin visita Santander para asistir como miembro del equipo a las históricas excavaciones de la cueva de El Castillo.



El Dr. Jesús Carballo, fundador del Museo de Prehistoria de Santander, cuyo nombre va unido a la gloria de los descubrimientos de El Pendo (Santander).



Excmo. Sr. Don Ricardo Duque de Estrada, Conde de la Vega del Sella. Medalla conmemorativa realizada con motivo del homenaje póstumo, celebrado en Oviedo. 1956.



Bastón de mando hallado en la cueva del Pendo con grabados de cabeza de cierva y caballos (Magdaleniense superior)